

En la piel del *elefante*

**CONSUELO NIETO
ORTEGA**



Universidad Autónoma del Estado de México

EN LA PIEL DEL ELEFANTE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca
Rector

M. en E. U. y R. Marco Antonio Luna Pichardo
Secretario de Docencia

Dr. en C.I. Carlos Eduardo Barrera Díaz
Secretario de Investigación y Estudios Avanzados

M. en C. Jannet Valero Vilchis
Secretaria de Rectoría

Dr. en A. José Edgar Miranda Ortiz
Secretario de Difusión Cultural

Dra. en Ed. Sandra Chávez Marín
Secretaria de Extensión y Vinculación

M. en E. Javier González Martínez
Secretario de Finanzas

M. en Dis. Juan Miguel Reyes Viurquez
Secretario de Administración

Dr. en C.C. José Raymundo Marcial Romero
Secretario de Planeación y Desarrollo Institucional

M. en L. A. María del Pilar Ampudia García
Secretaria de Cooperación Internacional

Dra. en Dis. Monica Marina Mondragón Ixtlahuac
Secretaria de Cultura Física y Deporte

Dr. en C.S. Luis Raúl Ortiz Ramírez
Abogado General

M. en R.I. Jorge Bernaldez García
Secretario Técnico de la Rectoría

Lic. en Com. Gastón Pedraza Muñoz
Director General de Comunicación Universitaria

M. en A.P. Guadalupe Santamaría González
*Directora General de Centros Universitarios
y Unidades Académicas Profesionales*

M. en D.F. Jorge Rogelio Zenteno Domínguez
Encargado del Despacho de la Contraloría Universitaria

EN LA PIEL DEL ELEFANTE

CONSUELO NIETO ORTEGA



Universidad Autónoma del Estado de México

"2019, Año del 75 Aniversario de la Autonomía ICLA-UAEM"

COLECCIÓN VOLAR JOVEN

Primera edición, noviembre 2019.

EN LA PIEL DEL ELEFANTE

Consuelo Nieto Ortega

José Edgar Miranda Ortiz

Coordinador de la Colección Volar Joven

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

C.P. 50000

Tel: (52) 722 277 38 35 y 36

http: //www.uaemex.mx

direccioneditorial@uaemex.mx



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Reconocimiento 4.0 Internacional. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx/>

Citación:

Nieto Ortega, Consuelo (2019). *En la piel del elefante*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.

ISBN de la Colección Volar Joven: 978-607-633-106-4

ISBN de *En la piel del elefante*: 987-607-633-107-1

Hecho en México

Made in Mexico

A René Ortega
René hermano
René padre y abuelo

DEPENDIENTE/DECADENTE

Una vez conocí a una Aurora, con vara en mano y la palabra
[de Dios en la boca,
una vez nos sentamos a la mesa, tenía mis palabras, y me
[miraba inquisidora,
en alguna ocasión me sentí tentada a jugar al valiente, a
[debatir su roca,
sus costumbres de dictadura y amor a quemarropa.

Mujer de la marcha forzada en mis evasivas pupilas,
te invito a darte una vuelta por mi vida,
pláticame de tus tiempos mejores,
no me empujes de tu altar que apesta a damasquina.

Mujer que tiene derecho de piso y me pisa
me sudan las ideas al verte expandir en la crítica;
besas mi frente, me arropas por la noche,
me amas tanto, madre mía.

¿Me das permiso de crecer?
Maldita afortunada por tenerte
¿No lo veo?
¿No me ves?

No me dejes a mi suerte, mala suerte, no otra vez,
no te vayas de mi lado, tambaleante mago,
me puedo perder,
dame la mano, el pie, dame de beber.

HYSTERIA

(Ansiedad)

Hay una angustia enraizada al centro de su pecho, un monstruo en traje que difumina la entereza y se mancha los dedos en asfixia, quiere gritar pero no le sale, quiere llorar pero ya no sabe.

Su existencia de conversiones somáticas/traumáticas, pierde el equilibrio verbal de la repetición casual, causal; hay un monstruo a gatas que se fuma un cigarrillo por las noches y saca la basura de debajo de la cama.

Hay una quimera que transita por el cuento macabro de la caída libre e imparable con los parajes de miedo en las manos bien abiertas, de cuando en cuando la diaforesis vespertina y nos suda hasta la uña, se sale el corazón por la boca, el grito muesca la garganta, la desesperación mosquiteando la yugular.

El monstruo es la silla vacía a la mitad del mar con su mecer lento y su eternidad incomprendida, tiene ganas de salir por los poros y sangrarle las encías.

Es enfermedad que siente un pie frío y caliente la mano derecha, que le atosiga el ruido y vocifera reproche, que tiene el cabello hecho mierda y la vida en el jodido derroche.

BORDERLINE

La interrogante en circular que no camina, pero anda, se detiene, da la vuelta, se regresa, corre sin medida, se tropieza con sus propios pasos, lame las heridas, las abre, y le sangran, llora por las noches, grita por las mañanas, se quiere morir a medio día, se encabrona por las tardes y de vez en vez se muerde las uñas de pura fruición.

Cada cinco, de diez en diez.

¿Quién soy yo? El monstruo cuenta cuentos que se agencia contención de tres a tres, sin miedo a equivocarme, sin miedo, ya no tengo miedo, ya levanto la barbilla, me acomodo y vislumbro miopemente el futuro que a veces me saluda de mano y otras me voltea un revés.

Cada hora con trece minutos cambio de parecer.

Un paso a la izquierda, dos atrás, la vida de reojo, el programa que no acaba, las caricaturas para adultos, el reclamo interno, en vida el mismísimo infierno.

Me entristece y me enoja pensar/pasar, mientras sonrío ampliamente a su charla vacía y me imagino cascadas de sertralina para llevar.

El límite es ponerle luces a los agujeros negros.

ELEFANTES MORADOS

Hay un paciente en la cama 215, el de la 215, siempre le dicen así los galenos con piel de lobo y disfraz de sepsis; el paciente, el agresivo, el que grita de madrugada y gutura a medio día, el que tiene una hermana hermosa con las ojeras hasta el suelo, el que tiene una hermana que le canta, le cuenta, lo abraza, le busca la mirada, no hay mirada, él ya habla con alguien más.

El de la 215 mira curioso a todos lados, con esa peculiaridad pueril, con la baba en el regazo; en el espacio para mi café yo imagino que ha de ver las paredes blancas del nosocomio como una cárcel en tonos verdes

morados,
tornasol,
hoy nos amaneció en negro.

El paciente tiene sujeción gentil y se ha macerado las muñecas del enojo, de la desesperación, de que no llega su hermana, no llega Lucía.

Hoy me ha tocado ir por la muestra de sangre del paciente de la 215 y no puedo dejar de otearle, de preguntarle en silencio, de al igual que él esperar a que llegue Lucía, ha de ser que su necesidad me angustia tanto como la mía.

Ha llegado Lucía, le sonrío, le mima,

Lucía acaricia su frente perlada de voces que no

[lo quieren más,

Lucía le besa la línea fronteriza de algo

[neblinoso llamado cordura,

Lucía lo calma y me deja trabajar.

Ese día ella se fijó en mi presencia por primera vez y atisbé en su mirada una grieta, en su media sonrisa la agonía, en su aliento el cansancio, en Lucía el miedo; Lucía me ha dado las gracias con la voz cansada y

áspera de fumar de madrugada y bañarse con agua fría para llegar a cumplir con su jornada...

Hay un paciente en la cama 215 que nos mira, al menos eso creo, y hace amago de también querer charlar, pero mejor regresa los ojos al techo y a su frenético vaivén. Mañana le dan el alta, mañana cambia de escenario en el mismo tren.

A MÍ MISMO

Existe una persona parada al margen de mi reflejo,
la sombra que cruza los brazos de perfil y de frente,
con los instrumentos y las credenciales al cuello,
así de perfecto soy con el cuerpo y con la mente.

Su hastío me escalda, personas del más barato papel,
¿cómo podría yo entender?,
su exigencia asfixiante y el universo que a mi paso se
pone de revés,
hagan una pausa y deléitense con el desfilarse de mi ser.

Yo tengo la respuesta a sus dudas,
mis manos se cubren de esplendor,
el paso estruendoso de mi blancura,
en casa se nos cae el telón.

SUS OJOS EN MI ESPALDA

Una persona encargada de seguridad me genera desconfianza, busca frenética en el piso blanco, pero en realidad se mira a la cara.

Un hombre de menor edad me recuerda a mi hermano, al pequeño hombrecito de voz acongojada, el que se oculta tras las gafas, debajo del peinado, ocultando la mirada. El Niño ya no es niño. El Niño no me reconoce más. Él y yo nos plegamos en esta dimensión adulta que cambia de bata, se toma las pastillas y casi siempre se acuesta de madrugada a reposar.

Desde hace un mes, la mujer de la sonrisa bonita me narra un circo de fatalidades mientras me lame la oreja y se deja tocar, se ha muerto unas seis veces, padece de los males modernos de anticuerpos, tiene una vida trágica y yo como palomitas mientras la miro de soslayo.

No me hallo
No me callo

Rutinario eso de disparar la bala mientras las voces de lo ajeno se hacen un bolo con nuestras anécdotas saladas, con las vivencias del despojo, nos engullen sin dar la cara, tienen bocas en el cuerpo, tienen ojos arañándonos la espalda, los niños de madera, mi entereza de cristal.

¿Quién te dijo?
¿Seguro que lo dijo?

HISTRIÓNICO

Quiero explicarles la colisión de mi existir iridiscente en estos tiempos de los meses incontables, ya sea por decidia o por coraje, déjenme explicarles que el “sernos” (así en plural) topa de cara con mis creencias y no puedo más que apagar el cigarro en mi frente.

Permítanme explicarles que el adulto maduro me está escaldando la lengua y ya me sangran las comisuras de ver que realmente “tú y yo” no somos iguales. El alpha y el omega se los inventaron para que me los desayune a las 6:00 am y me los folle por la noche (sus dudas y mis verdades a medias).

En este tumulto de bullicio acompasado yo me estoy metiendo las líneas de la novedad inventada, no encuentro el punto medio de mi derecho que se inclina por reclamar sinsentidos posesos, este enfermo moderno con las aristas de colores frontales no me permite

materializar la ofensa y alimenta un poco mi enjaulada dualidad. Si te digo un secreto es que realmente me da miedo, quiero tu todo, ¿no puedo?

Hoy por hoy soy presa del pánico escénico, ¿qué tan malo es querer gustarles más?, caigo como agua en el asfalto mordaz de mi egoísmo, les mojo las plantas, pero siendo repetitivos, no me pueden recriminar.

¿Cómo no me van a amar?

TIC TOC

9:04 horas de la mañana de un martes, un martes
concurrido, un martes de trabajo, de la mañana.

Obsesivo

Compulsivo

Si es un ritual la constante del orden medido, el orden,
medido, del orden desmedido. ¿Dónde está el botón de
apagado/encendido?

Obsesivo

Compulsivo

Nuestro compás mental que repite la misma canción,
la misma de ayer, la misma de hoy, en dos semanas el
olvido, repetitivo.

El reloj de muñeca que se traga los minutos con un segundero que se disputa coreico hacia donde habría de proceder, por delante y al revés.

Que marca los minutos para el baño, el arreglo, las imperfecciones insultantes frente al espejo, uno a uno el quitar lo bascoso del cuerpo.

Obsesivo
Compulsivo

Veo su sonrisa una vez más, dos, tres, no sea que se me vaya a olvidar, que no se olvida, que se me va.

Doblo la servilleta en el cuadro imperfecto, la falta a la realidad, su falda con una línea de más; terrorismo de las industrias poco comprometidas, no encajamos ni en sus esquinas, no encajamos así como mis ganas en sus medidas, no encajan, no hay maldita simetría.

Tomo dos sorbos, una mordida, limpio las comisuras, la hora cada tres segundos exactos, otro sorbo, contando

la cantidad de personas que pasan como transeúntes habituales por la vida.

Dos mujeres enfrente, tres jóvenes en la esquina, un señor con barba de tres días, o cuatro. Dos sorbos. Una mordida.

Obsesivo
Compulsivo

Cada cuando, de vez en vez, de vez en cuando, cuando te tapas los ojos y aun así me ves. Cuentas con ahínco mis lunares y yo limpio con alcohol tu tanto estridor. Los mililitros exactos, el miedo aforado en cada café.

Replanteo el orden cósmico y abstracto de la habitación que me guarda cuando dejo de ser el juguete, en los colores de mi poca claridad, en el alfabeto que sesea y me habla hacia atrás, en tamaños de mi amorfa inhumanidad, y camino, camino más, en círculos exactos que me revientan la pi en la cara.

Dando vueltas sobre los talones

Dando vueltas

No mires atrás

Obsesivo

Uno

Compulsivo

Dos

Y no va a regresar

No va a regresar

Cierra con llave

Cierra la puerta de atrás

Un centímetro de ventana

Dos centímetros de paz

Paz

Obsesivo

Compulsivo

Dejando tres sorbos de café enfriar.

INSOMNE

Cuenta Ovejas. Y caballos de mar. Cuenta las estrellas.
Cuenta las figuras del techo. No sabes contar cuentos,
no sabes sumar.

Una Oveja

Debería ser posible estar en dos sitios a la vez, así estaría en ti y alguna vez habría sitio para estar en mí, aquí.

Dos Ovejas

Hace frío en la mitad este de la cama. No ubico el este. Esta rosa de los vientos que me espina la cara.

Tres Ovejas

Hay un monstruo bajo la cama, con el que de vez en vez mi sensatez se toma el café o rompe las ventanas.

Cuatro Ovejas

Hay 56 estrellas pegadas de manera estúpida en mi techo, pero cada que me pregunta una dama, son constelaciones abstractas. Nunca he logrado así desnudarlas.

Un Hipocampo

Con la intención bien puesta saco el pie, pero él/ella no
[me jala.

Dos Hipocampos

La apnea angustiante y las ganas de levantarla.

Tres Hipocampos

Platícame a qué huele la tierra que pisas afuera de
[tu casa.

Cinco Ovejas

Hay unos ojos que se parecen a los ojos ciegos de Dios que me miran desde el marco de la puerta o tal vez son mis fantasmas con su atavío llamado “alucinación”.

Seis Ovejas

El conteo paralelo que va 15 mujeres, 24 pretextos, 67 fatalidades, 3 cafés, 12 tatuajes, 19 fracasos, 98 razones y dos que tres mensajes en la pantalla.

Yo

Entre los aldehydos y el onanismo para por fin guardar
[cama.

Cuenta. Cuenta.

Los segundos

Los minutos

El complejo

El alba

La alarma

LAS MUJERES DE MENTIRA

[Mitomanía]

A veces se pasean esquivas por las calles de mentira, se empolvan las ganas y se tornan excesivas. Las mujeres de mentira caminan con las manos encendidas y de paso incineran las esquinas. Las mujeres de mentira se ríen a carcajadas de la suerte, de mi mala suerte, y escupen mi poesía, se relamen sus razones y se alejan con sus tacones muy altos de palabrería.

Las mujeres de mentira necesitan manual de
[emergencia y de salida.

ELENA

(Esquizotípico)

A veces, en las noches que se dicen eternas/enfermas, me siento a contemplar una desdibujada silueta que se rasca la cabeza, se desconoce, se aprieta y se mira las manos de color vacío, hasta el fondo.

A veces, en las noches como ésta, rompo el espejo para pausar la vista enferma/eterna.

Busco los cables mielínicos de mis desgastados nervios para tirar de ellos y hacer de este títere un danzante ambulante de las proezas del más allá que acá no entienden, no me entenderán jamás ni allá ni acá ni en medio. Hay un vaso y una pastilla que se toman una *stout* a mi salud, yo me lamo las heridas.

No es que caiga en crisis, la crisis me cae encima y me azota la cara contra el apagador, la pared, el espejo, mi serenidad, los días malditos y la cara al tragaluz.

El fin del mundo sabe a encierro, lluvia, las rumiaciones telaraña y mensajes amontonados, se come como colación entre los platos fuertes de la funcionalidad debida. El fin del mundo es fruta picada o alguna semilla.

DEPRESIVO/OPRESIVO

Una mañana más en que te restas ganas, te sumas penas, te doblas con reproches, te envuelves con las sábanas que huelen mal a ti, a la podredumbre de los sueños enterrados en el jardín, dudas de tu cabeza, eres menos, un tanto cuanto insuficiente, no mereces el plato, tampoco el veneno, ni meternos con el beso. La desolación profunda te muda la piel como ese hueco infinito que repta por tu tez. Hoy no quiero, hoy no creo poder.

Hay una canción que reza “hoy no me puedo levantar” y la verdad es que no puedo/ quiero, mi canción tiene un chelo lastimero de fondo, uno que llora si le pongo mis dedos. Hoy no puedo levantar la cara, pareciera que pesa en tristezas un par de toneladas, me reconozco como un maldito engendro con caries en los colmillos, con mugre bajo las uñas, con costras en los nudillos y las lagañas amarillentas que me bruman. Autocompasivo despojo, que ya se hace los

cortes por rutina/cortina, el cortometraje que es mi vida a través de unas exhaustas pupilas.

Hoy soy el producto de un empaque de circunstancias que se va vendiendo al mayoreo, pese a que somos autodesechables sigue existiendo una sobrepoblación ensordecedora por las calles, ya venden bolsas de plástico para cubrir toda la cabeza en los semáforos de las vialidades, las tortugas se cagan de miedo y aun así siguen poniendo huevos.

Mi melancolía es un monstruo de 27 colores que va transmutando entre las paredes de un cuarto, va de insecto a fantasma, de poeta a médico, de amante a obsoleto, de un extraño japonés a un ebrio talentoso, de una mujer muy tatuada al cuento de hadas, de un luto intenso a una inconforme aferrada, del abandono de mis padres, de mi ruta mal planeada.

Mi mamá también se quería matar.

DUELO

Hace 25 días con 5 horas y 44 minutos que te me has
[muerto
aproximadamente.

Hace 25 días con 5 horas y 44 minutos se te acabó el aire
a mí también se me fue la vida.

Hace 25 días con 5 horas y 44 minutos se te puso el mun-
[do en blanco
a mí se me cayó el telón negro en la espalda.

Hace 25 días con 5 horas y 44 minutos que no respiras
yo le doy otra calada al cigarro llamado muerte y el café
[se me ha enfriado.

Hace 25 días con 5 horas y 43 minutos que ya no estás
[a mi lado
y cuento los segundos exactos que me repiten la imagen.

Hace 25 días con 5 horas y 43 minutos le pintaste dedo
[a la lógica
yo me meto los dedos a la boca para no gritar tu nombre.

Hace 25 días con 5 horas y 43 minutos te fuiste de paseo
[eterno
heme aquí caminando en círculos de ácido y veneno.
Hace 25 días con 5 horas y 43 minutos que no he dejado
[de llorar.
Hace 25 días con 5 horas y 43 minutos que en números
[generales otra vez me quiero matar.

Negación

No es cierto que los planes de Dios son perfectos.
No es cierto que en 19 años encontraste la paz.

Ira

Odio los malditos designios de un disque bondadoso mandamás, odio su espesa vanidad. Lo odio. Odio que yo tenga vida y tú ni un suspiro más. Odio el sol de cada mañana y su burla que no calienta. Odio no haberte ayudado, odio mis manos, odio mis pies, odio

mi voz, odio que la tuya se haya apagado, odio este vacío que me implosiona en el pecho y se expande como un agujero negro que me dobla las esquinas, los rincones complejos en que ya no estarás, odio la certeza que me da miedo asimilar.

Odio no entender que ya no volverás.

Negociación

Te cambio mi fámélica existencia por tu voz de eco
[profundo.

Doy mi carne por abrazarte otro segundo.

Que yo por ti dejaría de existir y te regalaba el mundo.

¿Tenemos un trato?

Dolor emocional

Me dueles hasta la pared de enfrente.

Me dueles al levantarme.

Me dueles a las tres de la tarde.
Me duele tu música.
Me dueles cada que la inercia me atosiga.
Me duele el ocio taladrando tu cara.
Me dueles por las noches.
Me dueles en mi insomne pesadilla.
Me dueles si alguien sí tiene vida.
Me duele tu madre.
Me duele nuestra hermana.
Me duele mi madre.
Me duele el espacio constante en mis manos sin tu mejilla.
Me duele tan o tanto, mi amor.
Tu partida me está matando.

Aceptación

Ya lo sé, no vas a estar.
¿Quién dirá mi parvulario como si fuera a colisionar?
Te moriste.
Estás muerto.
Los gusanos de mi alma en el festín y tú el juglar.

Tu piel es fría.
Se te ha hinchado el vientre.
Nos pintamos la ausencia de morado.
Acepto, como un perro apaleado y bocabajo, que no hay
[marcha atrás.
Acepto que no sé aceptar.

Duelo patológico.

(Addendum)

Un dos tres por René que

Ya

No

Está

Bi

Polar

Toda la idea, toda la intención, todas las ganas
de que cada que asome mi ojo por la cristalera,
cada que nuestro hastío se levante de la cama,
cada que mi madre corre por séptima vez las persianas.

Sin la más remota intención, por favor, cierra la ventana,
quiero dormir la siesta que alimenta mi desgana,
es el fastidio infinito de coexistir con mi otra cara.
Soy un inválido de mente, una consecuencia no planificada.

Toda la voluntad dispuesta en engullir el mundo a
[cucharadas,
en hacerme de los proyectos ganadores, de las medallas,
la falta de sueño por las madrugadas.
Mi mantra particular de que todo será mejor mañana.

Giré en mis talones cuando extravié las ansias,
me entraron los fantasmas por las uñas de las manos,

me lloran los codos y me sangran los años,
fumo con la cara pegada al pecho de amores mundanos.

Me como la imagen desnuda en el espejo
el desayuno sabe como cuando rompes el empaque, la caja,
[el cráneo,
la melodía que no se apaga, no se acaba, en circular,
hoy hago las veces de la versión mejorada,
¿qué podría salir mal?

La cefalea que no cede y me taladra,
halitosis de los espacios en mi proceder,
arena en los ojos de mi mente encamada.
Quería ser la luz que nunca se aplaca.

Se me ha lllagado la entereza en esta metamorfosis
que sin pastillas me convierte en un ente que tira de
extremos inhumanos.

HIPERSEXUAL/TEXTUAL/LITERAL

Mi integridad se cayó del caballo, bestia de sexo caliente que se deshace las manos por sentir el clímax mordido en cada palpitar, las ganas quemantes de coger a cuanta moza camine por mis senderos mojados de sus curvas inexactas, animal de pies desnudos y manos frías, soy el depredador que anda rondando entre los pecados amontonados y esas mujeres de dudosa moral que insensatamente se andan guardando, vámonos al cruce de un camino salado y los labios dulces, de los sexos como óleos, de corrernos como acuarelas, tómame en la posición más inadecuada.

Cógeme de espaldas que hacer el amor suena a flores plastificadas, despide a este onanista con vocación tres veces por semana, tengo el gusto delicado por ser ese delincuente, el monstruo que te ha enseñado que no necesitas ni siquiera una cama, de rodillas, de pie, en el asfalto, en tus duchas por la mañana.

Quiero comerme el mundo a puños y lamerte la mano, que mis dedos surquen los senderos que te hacen vibrar de ansias, una combinación del éxtasis germinando a partir de tus gemidos y tus convulsos bamboleos que se estrellan en mis iliacas, las contracciones que me rozan la pierna y se muerden los labios, la marca personal que te araña en blanco.

Perdóname por no ser la mujer abnegada que agacha la cabeza, recoge tus sobras y dice “Te amo”.

El desestrés a horcajadas.

HABÍA UNA VEZ
Y
DE
REPENTE
YA
NO

Nos costó 264 razones hechas polvo, disueltas en medio litro de agua, el soluto desbordando por mis fosas nasales. A mí me gusta equivocarme un 29 de febrero, me gusta jugar al incierto o tal vez ir de cara al voladero mortal de mis sesos y saltar.

Había una vez
y
de
repente
ya
NO.

Un pasador de metal aleado/maleado y los minutos en fríos cuentagotas, mi purpúrea inanición, una rumiación que da mil vueltas, a la orilla de la cama mi madre haciendo nanas cuales réquiem para el bulto que no despierta.

Había una vez

y

de

repente

ya

NO.

El encuentro con la dimensión celestial que no existe, no se siente, la luz al final de la luna, no hay verdad, no hay un Dios que venga y te lleve a la claridad.

Había una vez

Me escapo de la rutina, me escapo de mí, mientras duermo en el paseo sin retorno de la oniria perpetua. Jodida inconforme. Jodida realidad.

y de repente

Se nos murió el teatro y sólo resonaba el miedo y la desesperación de mamá. Actriz del cuento macabro de nunca acabar, ¿nos podemos acabar?

ya no.

Los tubos, las máquinas, las soluciones, agujas que abren la piel como si se tratase de la realidad.

El despertar de la pesadilla y comprender que el infierno cabe en cuatro paredes que te ven regresar, las caras deformadas, las sonrisas apretadas, el alivio ajeno, la divinidad que se ríe y te escupe a la cara.

Había una vez

y

de

repente

ya

NO.

El propósito mayor me sabe a una mentada.
El suicida de los ojos tristes que va a cambiarnos el mundo mañana.

NO

EDIPO/ELEKTRA/BATMAN

Se me antoja un amor simple en este complejo y su idea preconcebida, en las manías del peor juez y el aval al cual si le hacemos oídos sordos nos da la espalda, se me antoja un amor tal cual me lo ha pintado el mendigo que se esconde al fondo de mi cabeza y me manda mensajes encriptados en un código maternal entre las paredes óseas de mi ciudad Gótica cerebral. Mis padres le dan una moneda y cada ocho días de tragar.

Quiero al ser maravilloso que mejore la raza tan pura que me sugirió papá, un mundano con los pies limpios, que huela a todo menos a humanidad, que me procure sin asfixiar mi individualidad, que apoye lo que mis padres no podrían soñar ni imaginar, quiero a la persona de la ropa correcta que combina con la noche y con el día, a quien tenga las aspiraciones altas porque las mías se parecen a todo menos a las que en casa me han metido por la vena y en la bebida, a quien no me sofoque de

atención pero tenga el tino de saber cuántas veces respiro por minuto y la significancia de las apneas a medio día; y es que el partido perfecto es aquel que me trate con la misma paciencia y amor desmedido que la señora que ha sido casa, hogar, incondicional; que tenga el porte y el vocabulario rimbombante de papá, con su mucho seso y su falta de vulgaridad, el desbordante bien parecido, bien educado, bien bueno para la prosperidad; un cuasi perfecto que ame a este demonio ciego, al pordiosero emocional, que si no se parece a ella o un poco a los cuentos de hadas entonces el precepto de merecer se nos escurre por la espina dorsal.

Quiero a mi lado a quien redefine mi concepto progresivo de orfandad para que el día que nos agarre la soledad nos hagamos la mala compañía de la dependencia familiar.

Freud y los superhéroes no saben qué opinar.

LA GOTA QUE ME DERRAMA

Con la vista bien puesta en el violeta, verdoso, eritrocitos sin metabolizar, conforme nos pasan los días, en el coraje enervante de todo lo que perdí, de lo que he ido perdiendo mientras me maquillo la sonrisa que hace las veces del monigote funcionante/claudicante, no es un sol que no calienta, son dos tres palabras con acciones a medias que revientan, son miradas, son voces ajenas de los jueces que opinan como si tuvieran las puertas abiertas, son sus versos, son sus ausencias, son mis mañas.

El prólogo lastimero a un ser sumiso y sutil que tiene la piel de seda y los cabellos de oro, me guardo en las paredes de piedra con mis juegos, mis programas infantiles, mi desorden que apesta, la constante que da vueltas y no me deja, me obceca.

Ayer en el cobijo de la habitación he roto el espejo y por más que intento no me sangra el hartazgo, se me

han hecho trizas un par de puertas y mil veces la mano, que cual kamikaze se azota en mis sienes; me carcome este enojo que no sabe de límites, que no sabe si se va o regresa. Siempre se queda.

Aclaro con vehemencia y la seguridad a flor de piel, que no justifico mi violencia en la vacilación que me sangra por la nariz, que no me gusta cada cinco perder, que si mi rabia se rellena con singular eficiencia, es porque en el núcleo me instruyeron que a bola de madrazos alguien tenía que aprender o en su defecto/efecto crecer, que el claroscuro extranjero me ha amamantado con frustraciones y me ha aprobado sacar mi pólvora como si de desahogo o disparos se tratase.

Autoconocimiento

Autodestrucción

Autonomía

Que alguien me muestre la salida.

BURNOUT

Abran, por favor.

Mi cuadrado imperfecto mira por la ventana y se quiere salir volando. Mi cuadrado perfecto que hace dos comidas a la semana y huele a textos trastornados. El qué dirán nos está violando.

Mi cuadrado imperfecto es esclavo del mejor porvenir, de la promesa de un mejor mañana, de las expectativas ajenas y de las paternas ganas. Quiero ser el mejor y que cuelguen mi rostro cada mes en una pared que nadie mira y que siempre se hará de nuevas caras.

Mi cuadrado imperfecto encaja sublime con las enseñanzas ancestrales de la carencia y la necesidad de mi casa, de no ser dispensable como siempre, mañana.

Mi cuadrado imperfecto camina por inercia en el asfalto tibio de los paseantes con deberes, se tapa la cara con la almohada olor a lavanda la misma que se destiñe cada enjuagada.

Tiene la llave escondida entre las pupilas, un balazo o una puerta con el millón de partidas.

Mi cuadrado imperfecto se truena los dedos cada que llega a casa y se tiene que volver a encerrar, que sólo ve el foco de la mañana oscura y las luces apagadas de que ya todos se han ido a descansar.

Mi cuadrado imperfecto hace mil tareas máquina a la vez, malabarista de pendientes y dagas, león domador de conflictos, payaso de los jefes y faquir de sí mismo.

Mi cuadrado imperfecto sabe que es mentira vivir de ocho horas, que los cinco días de la semana se vuelven a necesidad seis o siete y que pese a que le ponga todas mis entrañas nos sigue soplando un ser divino tuberculoso y sofocado, divinamente adinerado, que nos trae de obreros y fletes.

Mi cuadrado imperfecto se lava la cara todas las mañanas y pretende que no le duele, pero le miro las ojeras, el hastío, el vacío en el seso y que no le alcanza para una caja decente si es que se muere.

Las exigencias de un mundo competitivo con el canibalismo de bandera hacen que mi cuadrado imperfecto se lime las esquinas y se vuelva un ciclo lesivo de la insuficiencia llamada sobrevida.

CAMALEÓN

Mundo que me das los matices del mórbido ficticio, que me coloreas cual superhombre/superdesahuciado, somos los tonos negros de mi cuento de cabeza y la búsqueda de expiarnos.

Soy los colores opacos del crónico aferrado, soy la urticaria, la isquemia, la diaforesis nocturna como cáncer, la disnea, los mioclonos con desgano y mis diátesis mecanográficas que tratan de ejemplificar el final suspensivo/suspendido de mis métodos mortales de mitigar el pánico o la ansiedad.

Mundo difuminado con su carboncillo fracturado, me mancho los dedos de intentar explicarlo, el resultado de la enfermedad que no da espacio a la autenticidad, si me toco la cara transmutamos a las manchas de la analogía de tocar hasta el fondo y no querer regresar, siempre que lo digo me tiembla el café en la mano.

Soy el camaleón a lo burdo, un caminante pausado que se alimenta de su malestar, que si hoy tienen un absceso, mañana probablemente me vean supurar, soy la mímica inocente que no busca de atención especial ni espejo, es mi inconsciente que a falta de ideas gusta enfermarse como los demás.

Camaleón que se toma el descafeinado y se trata con
[diazepam.

PERMAREXIA. DETOX

Si es que vamos a enfermar que sea con la novedad que no se censura y nos llena los bolsillos de inclusión vanguardista, esta necesidad que modela por la pasarela de un utópico talla tevasaacabar, una existencia televisiva que te arrastra a un día ser candidato a lo quirúrgico o a la hormona del ganado secular, con peras o manzanas ultraorgánicas, o con la dieta que dicta el ruido mediático que no se apaga, que ni en ciudad ni en provincia dejará de sonar; nos contamos las calorías como si se tratase del día del juicio final.

Quemadores de grasa, de esperanza y de estereotipos
[mundanos.

Y es que al menos en esta degeneración saludable nos encontramos con los amigos en común que nos sugiere el libro azul, y nos sentimos parte, nos volvemos un punto y aparte.

Los nuevos humanos que se apellidan Hambre.

RECIPIENTE NEURONAL

[El vaso]

Soy yo a través del cristal, con el líquido que gusta de darse a interpretar, y es que de vez en vez despierto medio lleno, medio vacío, medio turbio, medio cristalino, medianamente vivo o con los labios partidos.

Soy el vaso, el que hace el corte con las pastillas, el que no sabe manejar la tensión superficial, manchado de labial y dedos suicidas, que se acumula en habitaciones, que se lava con reparos, que lo guardan en el armario, el que merece aparecer cuando es necesario para los invitados.

Soy un vaso que se cimbra con canciones, que se resbala de las manos, que formaba parte de una vajilla y poco a poco se vio solo y estrellado, soy a conveniencia del usuario o el mejor postor, pero mi existencia no compite con lo desechable o las botellas, soy una teoría vacua que

se inventó algún impostor, una visión limitada de la vida,
de mi vida, vida mía.

Implosiona y se derrama.

TERAPIA

Despertar del sueño donde soy el monstruo, el que
espera bajo la cama, el que hoy se reclina en el diván,

despertar,

salir,

caminar en los delgados cables de mi fragmentada
[realidad.

¿Cómo se siente al respecto?

El insomnio,

las pesadillas,

la ansiedad,

la espera eterna por el milagro

por la señal,

el techo que no se acaba.

Las manos haciendo la madeja imaginaria, metiendo
mis miedos por el ojal, tirando con malicia el hilo negro
que nos diga la verdad.

Llegar al final,
buscando al culpable,
el desenlace del carrete
atado a mi dedo pulgar.

Tengo hambre de morirme.
¿Me va a ayudar?

COPROLALIA PATROCINADA POR LA DECADENCIA

Ayer a las horas en que a nadie le importa y que yo siempre tengo miedo, una persona me platicó su proeza, un relato de miedo donde mi malestar era el protagonista y la opinión de sus amigos de papel hacían las veces de las heces, de las sales en la herida o la llama en mi planta reseca. Ayer, a esas horas de fastidio en que mi locutor me decía, durante la sobremesa, que mis pensamientos erráticos eran el pan sobre su mesa, yo sentía el deseo colisionante de desaparecer de su dimensión mal dispuesta, pero la pregunta que nos hace ganar la maldita apuesta. ¿Por qué todo lo que sale de sus fauces apesta?

Lobos con bata y los kilómetros de cola que se pisan y terceros les mordisquean, soy el despojo que sus malas palabras sesean, soy el enfermo que les escalda la lengua y les sangran las comisuras de placer al

masticarnos con su crítica y su diálogo de inconciencia, son la degeneración que Dios debió proscribir cuando sus malas intenciones pesan.

Humanoides injustos que creen tener voz porque un día chillaron a la nueva luz, a la vida, permítanme recordarles que la libertad es un regalo que se nos ha dado sin miras a quien tiene la emisión más lista, pero que su límite radica en la existencia de terceros, del árbol, del aire, de los enfermos mentales que tanto critican.

RUMIACIONES

Hoy no va a llamar, no se va a tomar la molestia de reparar en mi existencia, no le inmuta mi insomnio ni mis pesadillas en vela, ni siquiera va a voltear, no me va a buscar, con sus muchas ocupaciones como estrellas, como la mentira de que no tiene nada más que comentar.

¿Soy yo?

Tragar.

¿Es mi manera de dirigirme?

Regurgitar.

¿Es que no le gusto?

Tragar.

¿Será que escribo mucho?

Vomitara.

¿Será que no paro de chingar?

Recomenzar.

Me secuestra la duda que me amarra las muñecas y me besa la frente, no me suelta el pensamiento dubitativo/ repetitivo, de fondo una melodía cacofónica en mi cabeza, ya no sirvas mis demonios en la mesa.

EPÍLOGO

No cabe duda que como los seres con miras a evolucionar que somos, los trastornos mentales han ido adquiriendo con el paso de los años un mayor peso. O, tal vez, si somos más osados podríamos decir que han incrementado su visibilidad, y no es que ahora exista una mayor susceptibilidad a padecerlos, la realidad es que siempre han estado presentes, pero vivimos fuertemente ligados a la creencia de que requerir de atención para conservar la salud mental es de personas débiles, por lo tanto siguen siendo patologías que caminan entre sombras.

Según datos estadísticos de la Organización Mundial de la Salud (oms), los trastornos mentales ocupan 13% de la carga mundial de morbilidad y se estima que para el 2030 serán la principal causa de muerte. Se ha estimado que éstos son causantes de discapacidad en 33% de las personas que los padecen, teniendo un

impacto en aspectos económicos, sociales, laborales, de la vida productiva y en las relaciones interpersonales. Si vamos más allá de las estadísticas “funcionales”, creo que se debe considerar la cantidad de gente que transita sin atención médica por ese sendero finito llamado vida; la empatía, el amor y la comprensión son necesarias.

Actualmente, de acuerdo a los últimos datos proporcionados por la oms, sabemos que cada año se suicidan más de 800 000 personas a nivel mundial, y pese a lo alarmante de la situación, aún se perciben en nuestra sociedad comentarios hirientes que tachan a los suicidas de los peores lastres, los más cobardes, los incapaces. Me resulta preocupante que todos hemos escuchado de viva voz a alguien cercano con ganas de morir, sin embargo, carecemos de un “instinto de alarma” que nos indique que algo anda mal. Hay que aprender a ofrecer ayuda. Así como una madre arde en angustia por la fiebre del lactante, me gustaría que como humanos ardiéramos ante el pensamiento desahuciado de quienes necesitan de la mano o los brazos que los calmen. Una genuina red de apoyo.

EN LA PIEL DEL ELEFANTE, de Consuelo Nieto Ortega, se terminó de editar en noviembre de 2019. El cuidado de la edición estuvo a cargo de la Dirección de Publicaciones Universitarias de la UAEM.

Editor responsable:

JORGE E. ROBLES ALVAREZ





Nuestra naturaleza es insaciable y En la piel del elefante de Consuelo Nieto Ortega podemos encarar la sensación más profunda de desesperanza. El poemario recupera ese sentido de pérdida e imposible tranquilidad. Dentro de esta fatiga del ser hemos de enfrentarnos ante las figuras primigenias, desmembrar los mitos paternos, celebrarlos y deshacerlos, y, a su vez, enfrentar los desasosiegos más profundos, todo esto a partir de una mirada vacía que la voz lírica nos obliga a recorrer. En esta obra el lector puede pasearse en las superficies más erráticas de la enfermedad, la que va arrancando todo.